

PAULINE TOMPKINS: *American-Russian relations in the Far East*. New York, Mac Millan, 1949. 420 págs.

Este libro, escrito por la Doctora Tompkins, ilumina claramente las difíciles relaciones mantenidas por Rusia y los Estados Unidos, principalmente en lo que se refiere a la política exterior seguida por ambos en el Extremo Oriente. Rusia y los Estados Unidos, como dice la autora, han sido dos mundos que no han estado nunca demasiado de acuerdo. Durante la guerra pasada, y con motivos propagandísticos, se elaboró una doctrina de «tradicional amistad» entre los dos, pero pronto surgieron las discrepancias una vez acabada ésta.

Este libro consta de una Introducción, en la que nos pinta con los más oscuros colores la disyuntiva con la que se enfrenta la sociedad actual de lograr la unidad o perecer, y de tres partes principales, terminando con varios Apéndices, con los documentos del Departamento de Estado norteamericano que puedan tener interés para la comprensión de la política americana en aquellas tierras.

En las tres partes de que consta el cuerpo del libro se expone claramente la política triangular que ha dominado al Extremo Oriente y cuyos vértices se apoyan en Moscú, Washington y Tokio. La primera parte alcanza desde los comienzos del siglo XIX hasta la Gran Guerra, con el advenimiento del comunismo en Rusia, mostrando los orígenes de la remota amistad ruso-americana, basada en la amistad del Zar Alejandro I con Tomás Jefferson.

Pero esta amistad fué muy superficial, y jamás estuvo basada en ninguna comunidad ideológica ni interés mutuo de ninguna especie, sino que, por el contrario, se apoyó en la larga distancia que separa a los dos países y en la ausencia de puntos de fricción. Por eso decae en espiral cuando Rusia comienza a ejercer su política expansionista en Siberia a costa de China, país con el que Estados Unidos mantienen activas relaciones comerciales, siendo favorecidos por una política de «puerta abierta» y cláusula de país más favorecido.

Con la visita que el Comodoro Perry hizo a Fujisan el año 1853, el Japón se moderniza, haciéndose reconocer como una potencia del Pacífico. También él desea participar en el gran botín territorial que la descomposición interna de China ofrece, cosa que realiza anexionándose las provincias marítimas y territorios al norte del Amur, lo que le acarrea una guerra con Rusia en la que esta última fué vencida por el Japón, con lo cual decae su política.

El tercer ángulo del triángulo se establece cuando los Estados Unidos aparecen en el Pacífico después de la guerra con España y la anexión de las Islas Filipinas. La aparición de este nuevo contrincante atemoriza a los gobiernos de Moscú y Tokio, que buscan la inclinación de la balanza del poder a su favor, para lo cual firma una serie de Tratados de Amistad y Alianza. El

Japón, para reforzar todavía más su posición, dada la debilidad de Rusia, firma un tratado de amistad con la Gran Bretaña.

La segunda parte del libro recoge los acontecimientos que van desde el advenimiento del Soviet en Rusia hasta su reconocimiento por los Estados Unidos. Este período es uno de los más vacilantes y superficialmente más difusos de la política del Departamento de Estado norteamericano. Comienza éste con la intervención yanqui-japonesa en Siberia, para evitar que los comunistas pacten una paz por separado con las Potencias centrales. Durante nueve meses seis mil soldados norteamericanos actúan en Rusia, siguiendo políticas casi opuestas. Por un lado, su política anti-japonesa aconseja mantener una Siberia unida; por otro, el sentimiento anticomunista, muy fuerte entre los norteamericanos, hace que se ayude a los grupos resistentes de Kolchack para que se aglutinasen dentro de un Estado independiente que se opusiese a Moscú y a Tokio. Pero estos grupos se habían disgregado ya en 1919, así que los Estados Unidos decidieron retirar su cuerpo expedicionario de aquellas latitudes.

A partir de este momento la política del Departamento de Estado va dirigida al mantenimiento de una Siberia unida a la Unión Soviética, siendo la primera medida la retirada de las tropas de ocupación japonesas. El Departamento comienza una política de presión diplomática sobre el Japón, y, por fin, después de la Conferencia de Washington de 1921, se consigue la retirada de las tropas japonesas.

Pero el Japón no ha sido detenido en su marcha expansionista, y el día 18 de septiembre de 1931, y con motivo de una catástrofe ocurrida en el Ferrocarril del Sur de Manchuria, controlado por los nipones, el Japón declara la guerra a China e invade Manchuria creando la confusión entre los países de la Sociedad de las Naciones, que, debilitados por la depresión económica, son incapaces de parar la marcha del invasor. Esta guerra no hubiese llegado si no hubiese sido por el alejamiento ruso-norteamericano, y así lo comprendieron estos países, que, abandonando sus antiguas suspicacias, llegan mediante las Conferencias de la Casa Blanca al reconocimiento del Gobierno soviético por parte de los Estados Unidos el 16 de noviembre de 1934.

La tercera y última parte de la obra la dedica la autora a estudiar las consecuencias del reconocimiento y las de la guerra. Consecuencia del reconocimiento fueron los Tratados comerciales de 1935, por los cuales se constituyó un organismo de cooperación económica entre los dos países. América creyó que comenzaba una época de grandes transacciones, pero vieron con desencanto que las compras efectuadas por Rusia eran de poca consideración, y, lo que es muchísimo peor, que éstos no hacían efectivos sus débitos. Estos sucesos, unidos a la alianza germano-rusa, enfriaron las relaciones, ya tirantes, que existían entre los dos pueblos. Pero la entrada en Rusia de los ejércitos alemanes hace que se disipen estas desavenencias.

Frutos de la guerra fueron: el lírico entusiasmo de Hull y Acheson por su nuevo amigo, o el optimismo canto de Roosevelt en su Mensaje al Congreso de 6 de enero de 1945. Pero la victoria dividió rápidamente a los vencedores, y Rusia y América se encontraron frente a frente con interpretaciones diametralmente opuestas de sus problemas. Las principales causas de divergencia son las siguientes: 1) Modo y forma en que Rusia entre en la guerra del Extremo Oriente después de las explosiones atómicas de Hiroshima y Nagasaki. 2) Los fundamentales desacuerdos por la forma en que Mac Arthur ha dirigido la ocupación del Japón, y su política de fortalecimiento del mismo. 3) Otro punto de fricción ha sido la vacilante política del Departamento de Estado de apoyo alternado a los nacionalistas y comunistas chinos. 4) Por último, Corea, sobre la cual durante las conferencias de los Tres Grandes, se acordó que después de un período de Control internacional le sería reconocida la independencia, pero las opuestas políticas de las tropas de ocupación rusas y americanas han llevado a la división del país con dos Gobiernos diferentes.

El libro de la Doctora Tompkins es, en definitiva, una buena crítica del equilibrio de poderes aplicada a la lucha triangular desarrollada en el Lejano Oriente, demostrando que la diplomacia americana en estas tierras no puede ser tratada como un problema aparte.

M. I. T.

BRODIE-DAVIES-SACKS: *South Asia in the World Today*. Chicago, Phillips Talbot, 1950. 254 págs.

Durante la última guerra mundial y en los años que siguieron a la misma, el sudeste asiático ha sufrido profundas convulsiones que han transformado por completo su estructura y su posición con respecto al mundo exterior. Políticamente, la conjunción de los nacionalismos con la retirada europea ha dado por resultado la independencia de cinco países y la lucha sin cuartel por conseguirla en otros dos. Las riendas del Poder han pasado de las Potencias colonialistas a manos de los dirigentes indígenas, y este hecho ha cambiado por completo su posición. Los cambios económicos y sociales han sido aún más profundos y han dado lugar a revueltas campesinas y a la inestabilidad social. Todos estos cambios originan serios y graves problemas a los que los incipientes nacionalismos han de hacer frente y en esta tarea de construcción han de verse apoyados por las Potencias occidentales, pues de lo contrario caerá en manos del comunismo que acecha la primera ocasión favorable para lanzarse sobre ellos. ¿Cuál ha de ser el futuro de Asia? ¿Se convertirá en la tercera fuerza neutral preconizada por Nehru y Rómulo, capaz de equilibrar las fuerzas de los dos colosos americano y ruso y en qué modo afectará su posición a la comunidad atlántica y a los propios Estados Unidos? Son preguntas que hoy apasionan al mundo entero. Todo ello ha llevado a tratar estos problemas en la última reunión de la Fundación Harris, en la que participaron diversos especialistas de distintos países, considerándose el sudeste asiático como el cinturón de países situados a lo largo de la franja suroriental de Asia y que se extiende desde el Pakistán a las Filipinas, y en los cuales la

característica común era la de unas economías típicamente coloniales. Los países estudiados han sido Pakistán, India, Ceylán, Birmania, Tailandia, Indochina, Malasia, Indonesia y Filipinas.

El presente libro está formado por la agrupación de diferentes conferencias pronunciadas en la mencionada reunión y en las que se abordan los temas más interesantes. La obra va dividida en cinco partes, dedicándose la primera a estudiar la posición del sudeste asiático en el mundo de nuestros días y las repercusiones consiguientes por los profundos cambios experimentados. La segunda parte trata de los aspectos cultural y social; se hace necesario saber si sus religiones, lenguas, nacionalismos y ambiciones han de servir para unirlos entre sí, formando una compacta comunidad, o, por el contrario, han de ser germen de continuas discordias que han de favorecer su absorción por el comunismo a la expectativa. En la tercera parte se estudian los problemas económicos, quizás los más interesantes, puesto que de su solución depende el futuro de estos países, que, de otro modo, se convertirían en satélites del Kremlin. La parte cuarta estudia los contornos políticos del sudeste asiático, cuyos países han de unirse estrechamente para defenderse de la expansión comunista, particularmente de los chinos. Por último, la parte quinta examina la posición de los Estados Unidos en Asia y los medios más adecuados para la defensa de sus intereses y los del mundo occidental. En suma, un libro de gran actualidad que enfoca los problemas con singular claridad y precisión.

J. M. L.

DAVID J. DALLIN: *The Rise of Russia in Assia*. Yale University Press. New Haven, 1949. 293 págs.

La expansión rusa en Asia es un hecho comprobado a todo lo largo del siglo XIX y que hoy se manifiesta, quizás de forma aun más descarada y más peligrosa que nunca. La política zarista es seguida con

mucho más ardor por los dirigentes del Kremlin, que consideran a los pueblos asiáticos como el terreno mejor abonado para sus conquistas y sus ansias expansionistas. La historia, una vez más, se repite y Rusia

BIBLIOGRAFÍA

sigue sus mismos objetivos de siempre; quizás sea Asia el mejor lugar para ver cumplidos sus deseos. La fundación de Vladivostok, la intervención en Corea; las insinuaciones del Kaiser a luchar contra el peligro amarillo, la penetración en China, etcétera, son acontecimientos que tienen una gran actualidad.

El libro, como ya indica su propio título, está dedicado a estudiar la expansión rusa en Asia desde sus orígenes hasta nuestros días y en él quedan reseñados los más interesantes acontecimientos históricos y políticos. La política exterior rusa ha tendido siempre a oponerse a Inglaterra, entonces la primera potencia naval, y más tarde a los Estados Unidos, sus sucesores. La lucha en el lejano Oriente está condicionada por esta trayectoria antibritánica; al extenderse Rusia por tierras asiáticas, concluyó alianzas con otras naciones del Oriente con el fin de oponerse a la Gran Bretaña y a los Estados Unidos. En la expansión rusa en Asia vemos que el período inicial de 1896 a 1904 registra la incorporación de Puerto Arturo y de Manchuria al Imperio zarista, constituyendo el punto de partida para ulteriores anexiones. En los actuales métodos de la política soviética se reflejan los de sus antecesores los zares: negativa rusa a evacuar Manchuria, en contra de lo pactado; violación de los Tratados; debilitamiento sistemático de China, procurando su desintegración; colo-

nización de los valles del Amur y Sakhalin, etc.

Fué Mongolia y no en Polonia donde se estableció por primera vez un Gobierno satélite en 1921, prototipo de los regímenes creados en la Europa oriental. La república del Lejano Oriente estaba totalmente controlada por los comunistas soviéticos, a los que su propia ideología impulsaba a nuevas conquistas y anexiones que habrían de superar, con mucho, los más ambiciosos sueños de los zares. En este apasionante libro de Dallin, vemos claramente la historia de las apetencias rusas, desde el establecimiento en las Kuriles y Sakhalin, la intervención en Corea, la penetración en el Sinkiang, y el choque con el Japón y la consiguiente guerra ruso-japonesa de 1904, que significó una tremenda derrota para los rusos, seguida poco después por una estrecha alianza entre ambos pueblos, unidos contra China para repartirse sus despojos y apoderarse de Corea, dividiéndola en dos zonas de influencia; la adquisición de Mongolia, norte de Manchuria, Tuva, Barga, Sinkiang; el Tibet, la revolución china, la actitud de las Potencias occidentales, etc. Todos los acontecimientos quedan perfectamente estudiados en esta obra, que constituye un elemento de gran valor para el conocimiento del Extremo Oriente y particularmente de las intenciones soviéticas con respecto del mismo.

J. M. L.

A. LENNOX MILLS: *The new World of Southeast Asia*. The University of Minnesota Press. Minneapolis, 1949. 445 págs.

Asia constituye para los americanos un problema de obsesante actualidad y, en realidad, puede decirse que también para el mundo entero. Hasta ahora poco o nada se sabía acerca de lo que ocurría en tan lejanos países que la guerra ha traído al primer plano de la actualidad mundial. Se hacía preciso, pues, informar a la opinión de todo cuanto sucedía en los mismos dándoles noticias concretas acerca de los distintos pueblos que constituyen el sudeste asiático y a ello han tendido los artículos de periódicos y revistas, la radio, el cine y las obras de distintos autores. La economía, la política, la historia, etc. de

estos pueblos está siendo sistemáticamente estudiada y hoy en día son legión los libros que tratan sobre los problemas más acuciantes del sudeste asiático.

En esta línea podemos clasificar la obra que comentamos, cuyo fin primordial es el de dar, concretamente al pueblo americano, una clara visión de todo cuanto ocurre en Asia, a cuya suerte se siente íntimamente ligado. Aunque los principales problemas que aquejan a los diversos países asiáticos son idénticos, no obstante existen entre ellos profundas diferencias y son, por otro lado, sumamente complicados, hecho por lo que se ha considerado necesario que cada

país sea tratado por el especialista que mejor conozca su vida y su historia, generalmente por haber pasado largos años en el mismo. Tal es el sistema seguido en esta obra, en la que se estudian concienzudamente Filipinas, Indonesia, Birmania, Malasia, Indochina francesa, Siam, haciéndose una somera información de su historia y de sus formas de vida actuales.

Asimismo, se estudia la posición de los chinos, extendidos por los pueblos que constituyen el Asia del sudeste, los problemas de autonomía, nacionalismo y comunismo, todo ello como consecuencia de la última guerra, y de modo particular de la conquista japonesa, que ha dejado la idea y el sentimiento de un Asia libre para los pueblos asiáticos sin ingerencias extranjeras y capaz de desarrollar sus posibilidades económicas y culturales, ya liberada del yugo blanco que ha impedido la progresiva evolución y el aprovechamiento de sus recursos naturales que han sido siempre utilizados en provecho de las

naciones del Occidente. Una ola de nacionalismo se cierne hoy sobre esta zona tan vital para el futuro de la humanidad, nacionalismo que va acompañado del comunismo, que quiere aprovecharse de tan favorable coyuntura para extender sus garras sobre estas tierras. El Occidente ha de procurar por todos los medios contrarrestar las ideas comunistas, procurando la recuperación económica de estos pueblos que pueden ser víctimas de la influencia soviética y ello entrañaría un peligro enorme para el mundo occidental. En este aspecto el libro que comentamos tiene un extraordinario valor, pues nos hace conocer la vida y problemas actuales de estos pueblos, siendo al mismo tiempo un toque de atención a la propaganda y los métodos rusos que quieren paulatinamente apoderarse de todos ellos, para mejor combatir a sus enemigos. El Occidente debe estar alerta y dispuesto a cortar de raíz este peligro.

J. M. L.

THOMAS A. BAILEY: *America faces Russia*. Cornell University Press. Ithaca, New York, 1950. 375 págs.

El autor nos da en el presente libro una síntesis de la historia de las relaciones ruso-americanas desde sus orígenes hasta el momento actual, y ello hace que la obra resulte de gran interés para el lector. Puede decirse que a lo largo de casi dos siglos ha habido en dichas relaciones momentos de amistad y épocas de verdadera fricción entre los dos países, correspondiendo aquéllos a los días de los Zares principalmente en que se tejen los principales mitos que sirvieron de fundamento y base a dicha amistad. ¿Cómo se explica que una nación tan liberal y democrática como los Estados Unidos tuviese estrechas relaciones con la despótica Rusia de los Zares, aun a pesar del gran abismo ideológico que separaba a ambas naciones? La respuesta, sin embargo, no puede ser más fácil. En primer lugar, la existencia de enemigos comunes, especialmente Inglaterra, y de problemas también comunes: específicamente el de la libertad de los mares, que hacen que los dos países se sientan en cierto modo atraídos uno a otro.

En una fría tarde del mes de noviembre de 1809, el primer ministro americano, John Quincy Adams, era cariñosamente acogido por el Zar Alejandro I, en el palacio imperial de San Petersburgo, y de esta forma daba sus primeros pasos la curiosa, al par que incongruente, amistad entre los dos pueblos. Las leyendas en torno a las relaciones internacionales surgen sobre todo en momentos cruciales y así sucedió con la leyenda rusa, situada al lado de los Estados Unidos en días verdaderamente críticos para su existencia: guerra de la Independencia, guerra de 1812 y guerra civil. Bien pronto la leyenda enraiza en el fervor popular y aparecen los primeros mitos, en primer lugar el de la Emperatriz Catalina la Grande, llamada por los americanos «madre de la independencia», por haberse negado a proporcionar a los ingleses las tropas por éstos solicitadas para combatir a los rebeldes americanos; en segundo lugar, por haber creado y dado impulso a la Neutralidad Armada para luchar contra las apetencias inglesas y defender la

libertad de los mares. Si de Catalina pasamos a Alejandro I, vemos cómo aparecen nuevos mitos que vienen a reforzar la amistad ruso-americana. En plena guerra civil, la presencia de dos flotas rusas en los puertos de Nueva York y San Francisco que impiden el llevar a cabo los proyectos ingleses, según la opinión americana, aunque en realidad fué motivada tal presencia por el temor a que sus barcos fuesen destruidos por las fuerzas navales franco-inglesas en el Báltico, buscando así refugio seguro en los puertos americanos y poder de este modo combatir a sus respectivas flotas mercantes al estilo del Alabama.

Con la venta de Alaska a los americanos, el camino seguido por la amistad de ambos pueblos sigue en creciendo, mas bien pronto se empiezan a sentir los síntomas del descontento, particularmente por la actitud expansionista de Rusia en Extremo Oriente. La guerra chino-japonesa y la ruso-japonesa, son acontecimientos decisivos. Más tarde la guerra del 14 y la caída del régimen zarista, con la consiguiente revolución comunista, hacen que los Estados Unidos se mantengan alejados y hostiles a todo lo que huele a ruso. Nuevamente se inicia la amistad con los soviets y los acontecimientos se suceden y están en la memoria de todos por recientes. Conferencias de Teherán y Yalta, Conferencia de San Francisco, de Potsdam, actitud de los dirigentes comunistas en las reuniones de las Naciones Unidas; veto en el Consejo de Seguridad; el comunismo férreamente

implantado en los países satélites, el telón de acero; la desviación de Tito y la consiguiente reacción de Moscú; el Plan Marshall con la respuesta soviética de la Kominform, heredera directa del extinguido Comintern, etc., son acontecimientos que el autor destaca, hasta llegar a la descarada intervención en Corea, episodio que acaba de abrir los ojos a los americanos y ver, con perfecta lucidez, las verdaderas intenciones rusas.

Los comunistas son descendientes directos de los Zares en sus sueños imperialistas y mucho más terribles porque se sienten apoyados por la fuerza. El comunismo tiende a la revolución mundial, y nada ni nadie le hará modificar sus siniestros propósitos. Washington ha comprendido, al fin, que la única política que los soviets entienden es la de la fuerza, y se ha decidido por este camino como único medio de salvaguardar la paz del mundo. Los rusos, como buenos orientales, seguirán su política de siempre, flexibilidad y paciencia son sus dos armas principales, y nunca atacarán de modo abierto, a no ser que vean cerrados todos los caminos para actuar de otro modo. Respondiendo a la fuerza con la fuerza, los americanos han iniciado la única política a seguir con los rusos, la única que éstos parecen entender.

En suma, trátase de un libro sumamente ameno, que logra atraer la atención del lector y que nosotros reseñamos con satisfacción.

J. M. L.

R. R. BETS: *Central and South East Europe 1945-1948*. Londres, Royal Institute of International Affairs, 1950, 227 págs.

Este libro ha sido editado por el Real Instituto de Asuntos Internacionales, con el objeto de proporcionar un manual de los acontecimientos políticos y económicos en el centro y sureste de Europa. Todas estas naciones han sufrido la ocupación alemana y la «liberación» por las fuerzas rusas.

Si la ocupación de los alemanes representó una pérdida de su autonomía como naciones independientes, Rusia les ha concedido teóricamente la libertad, pero los

ha sometido a la más ruda y refinada esclavitud que el hombre es capaz de soportar: la tiranía del cuerpo y la del alma.

Cada capítulo ha sido escrito por un estudiante inglés, que tiene un conocimiento científico y directo sobre el país que estudia. Así E. D. Tappe, de la Escuela de Estudios del Este Europeo de la Universidad de Londres, ha escrito el capítulo referente a Rumania.

Comienza haciendo una breve reseña de la historia del país, desde su aparición co-

mo nación independiente hasta la «liberación» por las tropas rusas. Estudia principalmente los años de dictadura del General Antonescu y la participación del Rey Miguel en el golpe de Estado de 1945, que dió como resultado la subida al Poder del General Radescu. Este Gobierno tuvo por misión regir al país en los primeros meses de la ocupación rusa, hasta que fué sustituido por el Gobierno del Frente Democrático Nacional. Es muy interesante en este capítulo el estudio de las maniobras de Whichinsky para conseguir la subida al Poder del Gobierno comunista. También tiene interés la actuación política del Rey Miguel, en su oposición al Gobierno comunista, por el único medio de que disponía, negándose a autorizar con su firma ningún decreto, hasta que se proclama la República el 30 de noviembre de 1947.

Los capítulos de Bulgaria y Yugoslavia han sido escritos por la Srta. Phyllis Anty, Profesora de Historia del Sureste de Europa en la misma Universidad. La historia de los acontecimientos búlgaros difiere muy poco del resto de los países balcánicos. Durante el período de ocupación alemana que siguió a la muerte del Rey Boris se formó una coalición de partidos de izquierda denominada Frente patrio. A la llegada de las tropas rusas, el Frente Patrio se sublevó, formando un Gobierno provisional, cuya finalidad principal fué la aniquilación de los demás partidos. Después de estas actividades iniciales, el partido comunista venció en las elecciones del 18 de noviembre de 1945 por una gran mayoría, quedando, por tanto, libre el camino para las reformas de tipo comunista, que se inician con una reforma agraria y culminan en un plan quinquenal para la industrialización del país.

Yugoslavia, por el contrario, presenta peculiaridades que lo hacen completamente diferente a los otros países. En primer lugar, fué la primera nación de Europa en la que el movimiento de resistencia representó un serio peligro para las fuerzas alemanas de ocupación. Antes de la llegada de las tropas rusas se habían liberado grandes zonas del país, a las que Tito había proporcionado una organización política eficaz. A la terminación de la guerra Tito gozaba de generales simpatías, lo que se tradujo en la gran mayoría conseguida por su partido en unas elecciones honradamen-

te ganadas. El segundo motivo ha sido la separación de Yugoslavia del Kominform, lo que ocasionó grandes dificultades económicas, tanto en el interior como en el exterior. El resto del estudio de este país está dedicado a los problemas de recuperación económica, primeramente aquellas medidas elementales para detener el curso de la inflación, y por último la reforma agraria, que fué el principal motivo de la separación de la Kominform.

Hungría ha sido estudiada por la señora Elizabeth Wiskeman, que comienza su trabajo haciendo unas consideraciones generales sobre el espíritu conservador del pueblo húngaro y su gran amor por sus instituciones, principalmente la Religión Católica y la propiedad rural. A continuación nos muestra los años de Gobierno del Almirante Horthy hasta la «liberación» del país por los ejércitos rusos y la constitución de un Gobierno de coalición en el que los comunistas ocupan los puestos claves. El resto de los acontecimientos no tiene demasiado interés; el partido de los pequeños terratenientes es el que gana las elecciones generales del año 1946, pero son los comunistas los que mediante sus procedimientos habituales ganan las de 1947. A partir de este momento comienza una política socialista definida de nacionalizaciones, reformas agrarias y planes de industrialización del país. Es interesante la campaña de oposición realizada contra la Reforma agraria y la nueva Ley de Enseñanza por el Cardenal Mindszenty, que culminó con la detención del cardenal en las Navidades de 1948, seguida por el célebre proceso.

El capítulo relativo a Polonia ha sido estudiado por Briand Ireland, otro profesor de la Universidad de Londres. El centro de los acontecimientos políticos de Polonia se encuentra en la lucha por el Poder entre el Gobierno exilado de Londres y el partido comunista. Comienza ésta con la ruptura de relaciones diplomáticas entre el Gobierno polaco de Londres y la Unión Soviética, con motivo del descubrimiento de la Fosa del Bosque de Katyn. Mientras estos sucesos tienen lugar en el exterior del país, en el interior los elementos de la resistencia cobran cohesión gracias a los esfuerzos de Wanda Wassileska, naciendo la liga de los patriotas que luchan contra el invasor, culminando sus actuaciones en la

BIBLIOGRAFÍA

sublevación de Varsovia, que es sofocada por la pasividad de los ejércitos rusos, que dejan sucumbir estas fuerzas. Las organizaciones comunistas polacas, sin la liga de los patriotas, y con el apoyo de los ejércitos de ocupación rusos, dominan la situación, ganando las elecciones de 1947. En el aspecto económico, los primeros trabajos de recuperación se hacen con un empréstito de la UNRRA, que ascienden a la suma de 500 millones de dólares. A continuación comienza la época de reformas, principalmente agrarias, nacionalizaciones y elaboración de un plan quinquenal para la industrialización del país. El comercio exterior se caracteriza por las exportaciones a Rusia y Checoslovaquia.

Checoslovaquia, ha sido estudiada por R. R. Bets, profesor de Historia Centro-

europaea en la Universidad de Londres. Praga ha sido el punto de comienzo y terminación de las últimas guerras mundiales, y su historia no tendría interés si el Gobierno exilado en Londres, presidido por el Doctor Benes, no hubiera pactado con los comunistas y formado parte de una coalición de partidos titulada Frente Nacional. Sobre esta coalición se organiza un Gobierno provisional, que se caracteriza por la falta de acuerdo entre los comunistas y el resto de los partidos. Estas diferencias desaparecen cuando al ganar los comunistas las elecciones generales hacen desaparecer a los partidos mediante una gran depuración que alcanza a todo el país.

M. I. T.

COUNTS-LODGE: *The Country of the Blind*. Boston, Houghton Mifflin C.º, 1949. 378 págs.

El propósito que el libro persigue es el de orientar al pueblo americano y a todos los pueblos libres sobre los métodos y el sistema seguidos en la Unión Soviética para controlar, de modo absoluto, las diversas manifestaciones de la vida y del pensamiento. No existe libertad en Rusia, la actividad humana en sus diferentes ramas se ve limitada y rígidamente sometida a la disciplina comunista. Es el Partido el que dicta las leyes y el modo en que las distintas disciplinas del saber humano, arte, ciencia, educación, deportes, etc., han de desenvolverse, siempre siguiendo la línea previamente trazada por el Polithuró. No se toleran desviaciones en ningún aspecto y, si existen, son castigadas con el máximo rigor. Es, pues, el libro una exposición clara y sistemática de todo cuanto acontece en la actualidad en el paraíso soviéticos y las medidas adoptadas por sus dirigentes para apretar, cada día más, las cadenas que oprimen al desdichado pueblo ruso.

Diversos nombres podrían darse a la obra, nos dice el autor, mas ha sido preferida la sugerida por un joven estudiante que había permanecido largo tiempo en Rusia. El título deriva de una novela de Wells en la que se describe una aldea, situada en los Andes ecuatorianos, que a

consecuencia de un cataclismo geológico se ve aislada por completo del mundo y cuyos habitantes se van quedando paulatinamente ciegos a resultas del mismo, llegándose a una generación en la que todos son ciegos y nada conocen del mundo exterior. Por una de esas piruetas corrientes en las novelas de Wells, un extranjero consigue adentrarse en el país, y al comprobar que todos sus habitantes son ciegos y no creen exista más mundo que el suyo, trata de convencerles considerándose superior a ellos; mas el amor que siente por la hermosa Medina le hace olvidar a su propio mundo y llegar al extremo de sacarse los ojos para quedar en las mismas condiciones que su amada y renunciando, por consiguiente, al mundo anterior en que ha vivido. Pues bien, del mismo modo que en la novela, existe tras el telón de acero otro país de los ciegos que constituye una formidable barrera al movimiento de las personas e ideas. El número de extranjeros a los que se permite la entrada en Rusia es mínimo, y siempre bajo la estrecha vigilancia de la policía comunista; por otro lado, los que salen al exterior son personas de la absoluta confianza del Kremlin, más bien fanáticos que no han de doblegarse ante las ideas y modos de vida del Occi-

dente. De esta suerte, y acompañado de una propaganda sumamente hábil y adaptada a la mentalidad rusa, el contacto con el mundo externo es cada vez menor, aislándose por completo y creando unos mitos, el relativo a la posición soviética como eje del mundo y liberador de los pueblos oprimidos, y el del mundo occidental, el campo del capitalismo, al que la raza rusa habrá de exterminar liberándoles así del yugo bajo el que viven.

Este inmenso país de los ciegos, al igual que en la fantasía de Wells, tiene su sistema de vida de tal modo organizado, que nadie deja de creer en la superioridad del pueblo ruso sobre los demás, considerándole como el elegido para llevar a cabo la salvación de la humanidad. Para ello se hacía preciso encauzar de modo férreo la

vida rusa en sus más heterogéneas manifestaciones, y a ello se han encaminado las disposiciones dictadas por el Kremlin. A través de sus páginas aparecen ante nuestra vista los procesos seguidos en la Unión Soviética para castigar aquellas desviaciones en la ideología marxista de autores, poetas, músicos, etc., que están llamados a desempeñar un brillante papel en el futuro del pueblo ruso, pero siempre siguiendo ciegamente las directrices emanadas del Politburó.

No hay libertad en Rusia, no puede haberla; no hay sino odio contra el Occidente y el deseo de aniquilarle, para lo cual se educa a las masas en el fanatismo y en la obediencia ciega al omnipotente poder comunista.

J. M. L.

HAMILTON FISH ARMSTRONG: *Tito and Goliath*. The Macmillan Company. Nueva York, 1951. 312 págs.

En 1936, y en el transcurso de una entrevista, Nicolai Bukharin —figura de gran prestigio e influencia todavía por aquel entonces en la U. R. S. S.— aseguró a Armstrong, entre otras cosas, que el conflicto entre Estados comunistas era «imposible por definición». Y, sin embargo, el mundo comunista se ha escindido y con una escisión que ha tomado proporciones poco menos que abismáticas. El fenómeno, al parecer imposible, ha tenido lugar y lo que es más, no significa un caso aislado (recuérdese junto a Tito, a Gomulka en Polonia y a Kostov en Bulgaria).

Que la repercusión de este fenómeno en la política internacional de nuestros días es de interés, no puede negarse, como es evidente también, que el giro que los acontecimientos puedan tomar de ahora en

adelante va estrechamente vinculado a este fenómeno.

El problema de la escisión del mundo comunista en dos bloques —¿cuál de ellos es el herético?, se pregunta el autor— es la idea central alrededor de la cual gira el contenido de este libro intitolado *Tito and Goliath*. Su autor, hombre que por sus actividades políticas y periodísticas es un profundo conocedor, no sólo de Yugoslavia, sino de toda la Europa Oriental, consigue, a través de las páginas de esta obra, darnos una imagen viva, compleja y altamente expresiva de los acontecimientos que han tenido por escenario los países del oriente de Europa, especialmente los que se han desarrollado en Yugoslavia.

INOCENCIA RODRIGUEZ-MELLADO.

ROBERT COULONDRE: *De Staline a Hitler (Souvenirs de deux ambassades, 1936-1939)*, 1 vol., 327 págs. Hachette, París, 1950.

Las memorias que nos brinda M. Coulondre, sucesivamente Embajador de Francia en Moscú (octubre 1936-octubre 1938) y en Berlín (noviembre 1938-septiembre 1939) reflejan a lo vivo las incertidumbres,

vacilaciones e inquietudes de esa etapa crucial de la política francesa, preocupada en primer término de salvar los escollos a medida que se presentaban ante ella. Así, para hacer frente al rearme alemán, la política

BIBLIOGRAFÍA

francesa en 1936 se orientó hacia la alianza franco-anglo-rusa. Por ello, el objetivo principal de la misión de M. Coulondre en Moscú fué la consolidación del Pacto franco-soviético. Perdida toda esperanza de puntualizar qué ayuda la U. R. S. S. prestaría a Francia en caso de guerra, un brusco viraje de la política exterior gala lleva a su Embajador en Moscú a Berlín, a raíz de los acuerdos de Munich, con la misión de trabajar en pro del acercamiento franco-alemán para apuntalar la insegura paz de Europa. M. Coulondre nos hace vivir de nuevo, en el plano político, la angustia de esas horas cuyos sutiles matices supo recoger su oído experto y su atención clavada en el acontecer diario. Sin embargo, el estallido de la guerra de Polonia se nos aparece, en su relato, como un tanto inesperado dada la forma en que se desenvolvían las relaciones franco-alemanas.

«De Staline à Hitler» no se limita a tratar de problemas diplomáticos y políticos. Con frecuencia el diplomático desaparece detrás del hombre honesto y sincero que

ha sabido ver, juzgar y sentir con el corazón los problemas humanos y sociales. M. Coulondre no aporta nuevos datos al conocimiento del régimen soviético. Se limita a corroborarlos, salvo en el caso de los procesos de «depuración» de los que fué testigo ocular. En cuanto a Alemania, señala que el pueblo alemán sentía en su totalidad gratitud hacia Hitler por haber levantado al país de su humillación, aun cuando las posturas de los alemanes frente al nacional-socialismo fueran bastante variadas. Numerosas semblanzas ocasionales de personajes del régimen soviético y nazi, trazadas con pluma aguda y ligera, ponen un calor de vida y amenidad en estas páginas de sucesos vividos, relatados con sinceridad y buena fe, pero que a veces dan la impresión de que el tiempo no ha permitido que sean situados en su exacta perspectiva. En esta obra del historiador Monsieur Coulondre no ha pretendido hacerla; nos lo dice él mismo.

C. M. E.

FREDERICH BARBEY: *La Belgique de Albert I et de Leopold III*. París, 1950.

El subtítulo del libro «Le Temoignage d'un Diplomate» da cuenta de su naturaleza. Se trata del relato de la última etapa de la historia contemporánea belga, realizado, en su mayor parte, sobre la base del conocimiento directo de la realidad y de la propia experiencia personal del autor. El libro se ofrece así como un compendio breve, pero bien trabado, de los principales acontecimientos políticos, interiores y exteriores, de Bélgica, contemplados dentro del marco más amplio de la política internacional europea en el período comprendido entre los años 1918 y 1948.

La trama del libro se desarticula en siete capítulos, entre los que merecen destacarse, por razón de su proximidad en el tiempo, los dos últimos, titulados «Dos años de incertidumbre» y «Bélgica en la II Guerra Mundial», en los que se examina la aparición y actividad política del partido rexista de León Degrelle, la po-

lítica exterior de Bélgica ante la amenaza nazi, la actitud del Rey Leopoldo y del Clero católico representado por su cabeza visible, el Cardenal Van Roey, durante la ocupación militar alemana, y, por último, todo el proceso a la llamada cuestión real, que ha culminado últimamente con la abdicación del Rey Leopoldo III.

Por lo que respecta a la intención del libro, hemos de añadir que es claramente monarquizante, está dedicado «A la mémoire vénérée et bénie d'Albert I, Roi des Belges», y en ocasiones resulta un verdadero alegato en favor de los dos últimos monarcas de Bélgica, y especialmente de Leopoldo III.

Merece consignarse, siquiera sólo tenga un valor marginal, la referencia que en la página 226 se hace a la guerra civil española, en la que el autor se muestra favorable al Movimiento Nacional.

M. M. M.

MARQUÉS DE MULACÉN: *La Guerra Fría*. Salvat Editores, S. A. 175 págs. Barcelona, 1950.

En un pequeño volumen, el Marqués de Mulacén nos ofrece una visión panorámica de la situación internacional presente.

El libro está dedicado al análisis y estudio de la llamada guerra fría, a la que el autor califica como una de las «fases» de la «gran transformación» que experimenta el mundo actual. Centrado en este tema, el autor pasa revista a los diversos elementos que quedan implicados en su dialéctica.

Los diferentes capítulos que integran la obra obedecen al propósito de contrastar la fuerza y peso político de los dos miembros de «la polaridad que disgrega el Oriente y el Occidente». El objetivo se alcanza, aunque dentro de los límites de una cierta superficialidad, debido tanto a la brevedad de la obra como a su propia finalidad: ofrecer una visión general de la política internacional de los últimos años. El lector no especializado encontrará en ella, en efecto, un índice claro y completo de los problemas internacionales que tiene ante sus ojos, enjuiciados con criterio seguro y ponderado.

Partiendo del análisis de la situación europea al término de la segunda guerra mundial cuyas características esenciales son, a juicio del autor, el ansia de seguridad y el propósito de neutralización, entra de lleno la exposición de la trayectoria política que ha seguido Europa en los últimos años: intento de unidad en su doble aspecto político (Consejo de Europa) y económico (Benelux, Finibel, Plan Schuman), afirmación anticomunista, reconstrucción económica (plan Marshall) y rearme (Pacto del Atlántico). El análisis de tan im-

portantes problemas cobra a veces singular interés merced a la abundancia de datos estadísticos que lo ilustran.

El curso del libro se detiene a continuación en el examen contraste del potencial bélico de Rusia y los Estados Unidos. Los numerosos datos que se acopian en esta parte dan idea del apresurado esfuerzo militar que están desplegando los dos grandes bloques en pugna. Seguidamente la atención del autor se centra en el estudio de la política seguida por Rusia y los Estados Unidos en los territorios de ocupación: Balcanes y Alemania. El capítulo «Las dos Alemanias» merece especial mención por su buena información —sólo reprochable en lo que respecta a la valoración del peso político de los grupos filo-nazis— y por rendir una imagen bastante acertada de la capital importancia que reviste Alemania en la política internacional de nuestros días. Por último, el Marqués de Mulacén se ocupa de la política del Extremo Oriente, analizando «los acontecimientos de China», «el asunto de Corea», «la posición del Japón» y «la defensa del Sudeste asiático».

Termina el libro con un capítulo de «Conclusiones», en el que el autor se nos muestra optimista. A su juicio, «aunque la situación internacional presenta determinada gravedad, no hay peligro inmediato de guerra». El rearme en que se encuentran empeñados el Bloque Soviético y Occidental no permite pasar a la acción directa, aunque, al acortar «el camino de la guerra fría», reduzca «las esperanzas de una paz duradera».

M. M. M.